

C.E.
378
A2834d
CR

DON MIGUEL OBREGON

Y EL

INSTITUTO DE ALAJUELA

Por

E. AGUILAR J.

1950

Imprenta Elena

San José, Costa Rica



Edificio que ocupó el INSTITUTO DE ALAJUELA durante sus dos primeros años. (Fué destruido por el terremoto de 1888).

DON MIGUEL OBREGON Y EL INSTITUTO DE ALAJUELA

Páginas de la historia de la educación de Costa Rica

I

Sesenta años de vida cumplió en fecha reciente el Instituto de Alajuela (1). Creemos, pues, que es motivo suficiente para escribir unas breves líneas y contar algunas cosas relacionadas con su fundación y con sus primeros años de labor. Y también para hablar de los esfuerzos de un hombre que dedicó su vida entera a la causa de la Educación y que realizó grandes sacrificios en provecho de la cultura de su provincia y de su Patria. Nos referimos a don Miguel Obregón.

Porque habremos de reconocer que si Alajuela ha podido contar con un establecimiento de segunda enseñanza, que si la juventud de esa Provincia ha tenido durante largos años aulas donde colmar su sed de cultura, donde buscar orientación y preparación, se lo debe al esfuerzo de aquel maestro que laboró callada pero eficientemente, y que nunca esperó aplausos y recompensas. Sembrador de cultura cuyas manos se hirieron en más de una ocasión con los cardos de la ingratitud.

Desde los primeros años de su juventud, el establecimiento de un Colegio en su Provincia fué el ideal del señor Obregón. Cuando bajo la administración del General Guardia se abrió en Alajuela —desgraciadamente por poco tiempo—, el llamado Colegio Mu-

(1) Este trabajo fué escrito en 1947.

nicipal, fué don Miguel uno de sus más eficaces sostenedores. Allí desempeñó la Secretaría del Colegio y se hizo cargo gratuitamente de algunas lecciones. Con la fe y el entusiasmo de los veinte años aún no cumplidos, se dió por entero, junto con otros compañeros de igual entusiasmo a aquella empresa de cultura. El plantel no vivió mucho tiempo, pues la Municipalidad de Alajuela suspendió la subvención, y, como nos relata en interesante artículo el distinguido Profesor don Anastasio Alfaro, alumno que fué de aquel Colegio, se retiraron los profesores que vivían de su sueldo, y el establecimiento fué cerrado "sin que la buena voluntad de los jóvenes Obregón, Rojas, Pacheco y otros, pudiera reanudar eficazmente sus labores, a pesar de los esfuerzos inauditos que hicieron en ese sentido".

No podía el señor Obregón resignarse de lo acontecido y dispuso aprovechar la primera oportunidad que se presentase para trabajar por la fundación de un plantel de segunda enseñanza en su provincia. En su espíritu parecía vivir aquel concepto del pedagogo inglés: "No hay más que un problema en el mundo: hacer mejor al hombre; no hay más que un modo de resolver este problema: educarlo". Tal parecía ser el mote inscrito en el escudo de este maestro que rompió sus lanzas contra molinos de incomprensión para convertir en realidad sus anhelos de cultura.

De pronto la ocasión parece presentarse.

Con motivo de la llegada a la primera magistratura, del Licenciado Soto, distinguido alajuelense, el señor Obregón ve ya muy posible el establecimiento del colegio y entonces, dada la amistad que había mantenido desde tiempo anterior, se lo pide con interés. El mismo lo recordaba en una de sus cartas: "Cuando en marzo de 1885 llegó al Poder nuestro comprovinciano don Bernardo Soto, le escribí insinuándole que, como alajuelense, nada podía hacer de más provecho y trascendencia por su ciudad, que fundar un colegio. Su respuesta fué completamente satisfactoria, pero por uno u otro motivo no se llegó a ninguna conclusión en ese año ni en el siguiente".

*

*

*